

Translation Practice 27

“Demografía”

Un día del mes de noviembre, una mujer anónima da a luz a siete niños en Iowa; nos maravillamos y nos alegramos. El mismo día, otra mujer anónima da a luz en Nigeria a su séptimo hijo seguido; nos apenamos y nos horrorizamos.

En Brasil, un alcalde constata que la población de su ciudad ha disminuido en dos tercios. Decidido a no perder los subsidios vinculados con la población, prohíbe todos los anticonceptivos. El gobierno de Bangladesh, resuelto a frenar la tasa de natalidad, ofrece esterilizar a las mujeres de forma gratuita y regalarles, de propina, un sari nuevo.

En Kenya una mujer sigue tratando de tener un hijo varón porque su marido pregunta: “¿Quién me sostendrá la cabeza en el momento de la muerte?”. En Estados Unidos, una adolescente soltera contempla a su hija recién nacida y dice: “En realidad no sabía lo que hacía. Creía que estaba enamorada. Pensé que era algo bueno, pero fue una estupidez”.

La mayoría de los problemas que afrontan los individuos, las familias, las comunidades y los países tienen que ver con la cantidad de seres humanos que comparten el planeta. Pero si el problema fueran sólo los números, estas historias no tendrían el poder de conmovernos o dejarnos perplejos.

Ni nos apresuraríamos a llevar comida a países azotados por la hambruna, palideceríamos al leer las noticias de recién nacidos arrojados a contenedores de basura o enmudeceríamos al enterarnos de que una mujer embarazada rechazó un tratamiento contra el cáncer que podía perjudicar al feto, dio a luz y falleció. Al igual que algunos temen por la supervivencia de nuestra especie, todos percibimos intuitivamente misterios que trascienden las estadísticas. “No miréis a las personas como si fueran un montón de hormigas –nos recomendó un experto–. Son individuos.”

Hace doscientos años, Thomas Malthus predijo una catástrofe colectiva como resultado de la superpoblación. Hasta la fecha, las cosas no han ido exactamente como pronosticó, pero las brutales probabilidades que describió siguen ensombreciendo algunas perspectivas de futuro.

Hoy en día el 98% del crecimiento demográfico se registra en los países en vías de desarrollo. “El mundo se va a ir al infierno si esa gente no deja de procrear”, comentó un observador parafraseando el temor común.

La ONU calcula que para el año 2050 podría haber entre 7.700 y 11.200 millones de personas en el mundo.

¿Serán demasiadas? Es difícil de predecir, como incluso Malthus habría tenido que reconocer ahora. Producir y suministrar alimentos suficientes es, por supuesto, fundamental. Pero, ¿y el agua dulce? El 40% de la población mundial se enfrenta en algún momento del año a la escasez de

agua. ¿Y el trabajo? También existe ya una falta de empleo cada vez mayor y las masas de trabajadores en paro constituyen “una bomba de relojería social y política”.

(464 words)

Suggested answers:

“Demografía”

One day in November, a woman gives birth to seven children in Iowa; we feel delighted and happy for her. On the same day, another anonymous woman gives birth in Nigeria to her seventh children in a row; our heart goes out to her and we feel horrified / we feel sad and horrified.

In Brazil, a mayor confirms that the population of his city has diminished in two thirds. Determined not to lose the economic aids/grants/subsidies linked to population, he bans every contraceptive method. In Bangladesh, the government, set out to hinder/curb the birth rate, offers women sterilization free of charge, and a complimentary new sari.

In Kenya, a woman keeps trying/strives to have a male child because her husband asks: “Who will hold my head in my death throes?” In the United States, a single teenage mom/mother looks at her newborn babygirl and says: “To be honest, I didn’t know what I was doing. I thought I was in love. I thought it was/would be something good, but it was stupid”.

Most of the problems faced by individuals, families, communities and countries have to do with the amount of human beings sharing this planet. Yet, if the problem were only figures, these stories would not have the power to move and baffle us.

Neither would we rush to take food to famine-stricken countries, nor would we turn pale reading pieces of news about newborns being thrown away to rubbish bins, nor would we turn/go speechless after finding out that a pregnant woman refused a cancer treatment that could harm the foetus, gave birth and then died. Just as some people fear for the survival of our species, we all instinctively perceive mysteries that transcend statistics. “Do not look at people as if they were a bunch of ants –an expert advised us– They are individuals”.

Two hundred years ago, Thomas Malthus predicted a collective catastrophe as a result of overpopulation. So far, things have not happened as he forecasted, but the brutal probabilities he described still cast a shadow on some future prospects.

Nowadays, 98% of demographic growth is registered in developing countries. “The world will go to hell if those people do not stop procreating”, someone commented paraphrasing the shared dread.

The UN estimates that by 2050 there could be between 7,700 and 11,200 million of people in the world (7.7 and 11.2 billion in the USA).

Will it be too many? It is difficult to tell, just like Malthus would have had to recognise now. Undoubtedly/without a doubt/by all means, sufficient food production and supply is fundamental. But what about fresh water? 40% of world population already faces water shortage at some point during the year. And (what about) jobs/employment? There already exists a growing job shortage and the masses of unemployed people constitute “a social and political time bomb”.